

La construcción de la memoria social y la revitalización identitaria a través de un proyecto comunitario. El caso del Archivo Fotográfico Xonacahuacan, patrimonio fotográfico de un pueblo.

Daniel H. Vargas Serna

Palabras clave: patrimonio fotográfico, archivos familiares, memoria visual, participación comunitaria

En el año de 2016 se realizó el proyecto comunitario *San Jerónimo X. Pueblo Vivo*, en el pueblo de San Jerónimo Xonacahuacan (de ahí la X), municipio de Tecámac, estado de México. Este texto aborda la metodología de trabajo, los hallazgos y los productos culturales que surgieron, como la construcción del archivo fotográfico del pueblo.

San Jerónimo es un pueblo con mucha historia; tiene sus raíces en la época prehispánica. Al estar a tan sólo doce kilómetros en línea recta de San Juan Teotihuacán, algunos arqueólogos han llegado a la conclusión de que hubo asentamientos de esta cultura. Esto se ha podido corroborar por los hallazgos de piezas arqueológicas en los terrenos de siembra. El topónimo náhuatl quiere decir “lugar donde hay cebollas”.

Perteneció al altepelt de Tecámac. Al momento de la conquista, a finales del siglo XVI, la orden de los franciscanos fundó el pueblo de Santa Cruz Tecámac. Desde esta cabecera poco a poco se extendió el dominio religioso y la conquista evangélica. La Parroquia de San Jerónimo se comenzó a construir a mediados del siglo XVII. En el periodo de la Revolución Mexicana, algunos habitantes participaron activamente, combatiendo del lado de las fuerzas Zapatistas. El General Antonio Serna Urbina, oriundo de San Jerónimo, lideró un contingente numeroso de milicianos que combatieron en la región.

Por todos estos datos, en el año 2013 comencé a consultar diversos archivos locales y nacionales para recabar datos que pudieran enriquecer y fundamentar lo que algunas personas de avanzada edad contaban en el pueblo. Esto me llevó al Archivo General de la Nación, en donde tuve la fortuna de encontrar documentos coloniales de los siglos XVI, XVII y XVIII de diversa índole. Entre ellos están dos hermosos mapas de 1743 y 1744.

A inicios del año de 2016, después de vivir y trabajar como investigador en la Universidad Veracruzana, por tres años, en la hermosa Sierra Totonaca, regresé al pueblo de mi abuela. Tenía tiempo libre y decidí coordinar un proyecto sobre

Xonacahuacan. Conformé un equipo de jóvenes y adultos que tenían intereses por la historia y la cultura de su terruño. Invité a algunos amigos de Pachuca y la ciudad de México a colaborar en el proyecto. Algunos de ellos eran historiadores; otros, arquitectos, diseñadores y artistas plásticos. En el mes de febrero presentamos un proyecto contundente a las autoridades del pueblo: dos delegados, el comité de restauración de la Parroquia y el sacerdote. El objetivo del proyecto era realizar una investigación a profundidad que pudiera generar nueva información sobre la historia local, con un marco delimitado entre el siglo XIX y el siglo XX.

La metodología de trabajo consistiría en la revisión documental de archivos locales (los archivos parroquiales y municipales), los archivos estatales y nacionales. Por otro lado, trabajaríamos con los abuelos y abuelas del pueblo para recuperar la memoria local a partir de los testimonios orales. Los resultados esperados eran: un documental audiovisual y un libro. Y el proyecto estaba contemplado para realizarse en medio año (marzo-septiembre), para que los productos pudieran presentarse en la feria patronal, el 30 de septiembre.

Consenso comunitario aval

En una semana todo el pueblo hablaba del proyecto y de que se haría una “película” del lugar. El siguiente domingo, sabiendo que había sido un éxito la difusión de “boca en boca”, alentados por el ánimo de la población, le comentamos a los parroquianos que era necesario su apoyo para la recolección de información por medio de fotografías, documentos o cualquier archivo que pudiera abonar en la investigación. También les mencionamos que este proyecto sería autogestionado por el mismo pueblo. El método fue el siguiente: se vendieron por adelantado 300 paquetes históricos; estos contendrían un documental, un libro y cinco postales de colección. Con la recaudación total podríamos cubrir el proceso de investigación, la renta del equipo tecnológico para la producción del audiovisual. Una vez que la comunidad dio el visto bueno, iniciamos este ambicioso proyecto.

Había una emoción colectiva por su reconocer y acercarse a su propia historia. Niños, jóvenes, adultos y ancianos participaron de una u otra forma. Creamos un perfil de Facebook para difundir los avances del proyecto, así como para gestionar recursos adicionales mediante donaciones por parte de los migrantes que viven en Estados Unidos.

Tuve la oportunidad de coordinar esta titánica y ambiciosa aventura, en la que se dispusieron todos los recursos humanos y tecnológicos existentes, para poder llegar a la meta. Por suerte, los objetivos no sólo fueron superados con creces, sino que nos encontramos con tesoros históricos invaluable y con la participación activa y

entusiasta de gran parte de la población. A continuación, centraré el ensayo en lo referente a los hallazgos del patrimonio fotográfico local.

El álbum familiar de un pueblo

Una vez que el proyecto dio inicio, en el mes de marzo lanzamos una convocatoria abierta a la comunidad en general para que las familias nos compartieran su valioso acervo fotográfico. Algunos años antes, el sacerdote en turno y el grupo de mayordomos realizaron algo similar pero con resultados muy poco favorables para el patrimonio fotográfico del pueblo: les pidieron prestadas las fotografías originales a los pobladores, con la finalidad de realizar una exposición fotográfica. La gente se mostró muy dispuesta a participar, pues el padre tenía gran aceptación en la localidad. La muestra se llevó a cabo al interior de la Parroquia, pero con el paso de los días, las fotografías fueron “desapareciendo”. Cuando la gente comenzó a ver que faltaban fotos, les pidieron a los organizadores sus originales. Desafortunadamente, la mala organización y el poco o nulo conocimiento de los objetos históricos, provocaron que muchas de las fotografías que se presentaron con una muy buena intención, nunca regresaran a sus dueños y se extraviaran en la mar del olvido.

Esta experiencia quedó registrada en la memoria colectiva de los feligreses. Por lo que cuando quisimos explorar la memoria fotográfica de la comunidad, lo primera advertencia de los que conocían el caso de las “fotos perdidas” fue “la gente no les va a prestar sus fotos”. Ideamos un método para poder acceder a esa parte de la historia, que les diera confianza y que nos permitiera recabar información iconográfica. Lanzamos una convocatoria llamada “Cuéntanos tu foto”, que consistía en invitar a la delegación a las familias que tuvieran fotografías antiguas, para que nos platicaran sobre ellas y se digitalizara en ese mismo momento. Con ello, la fotografía original no quedaría en nuestras manos; lo que le daría cierto grado de confianza a los propietarios de compartir sus imágenes.

Esta actividad tuvo poco éxito (asistieron cinco o seis familias), pero logramos digitalizar algunas imágenes significativas e identificar a un fotógrafo que durante los años sesenta y setenta se dedicó a registrar sus actividades familiares y algunos acontecimientos del pueblo. Su apellido era Alcalá y gran parte de su acervo se dividió entre sus hijos. De esta forma comenzamos a conformar lo que llamaríamos el “Álbum familiar del pueblo”.

Las entrevistas a los adultos mayores continuaron. Estas se realizaban en los hogares de los abuelitos y abuelitas. En alguna entrevista, la familia habló de “las fotos de la familia” y les pedimos que nos las mostraran. Algunos eran positivos en

blanco y negro de los años cincuenta y sesenta, pero otras estaban enmarcadas y fechadas. Entonces les solicitamos una segunda oportunidad para poder digitalizarlas. Fue entonces como comenzamos con esta metodología de “registro y digitalización a domicilio”.

El equipo y el proceso

Para la digitalización a domicilio contábamos con el siguiente equipo: una computadora portátil, un escáner con capacidad de digitalización a 600 dpi, en formato TIFF, una cámara DSLR para documentar el proceso y una grabadora de bolsillo para la foto-entrevista.

Al igual que en el ejercicio de la delegación, le pedíamos a la persona que estaba más relacionada con el archivo que nos platicara la historia de las fotografías. Algunas de las preguntas que aplicábamos eran: ¿quiénes aparecían en las fotos?, ¿dónde y cuándo fueron hechas estas fotos?, ¿quién fue el fotógrafo? y ¿cómo llegaron a la familia? Con esta nueva metodología de trabajo, mucho más personalizada y en el domicilio de las propias familias, logramos avanzar a pasos agigantados con el acervo fotográfico digital del pueblo.

Las foto-entrevistas registradas en audio pasaron a formar parte importante del proceso de generación de datos. Sabíamos que este material tardaría en ser analizado. En esa etapa teníamos muchas actividades pendientes y no pudimos analizarlo como es debido. Las personas que amablemente nos dejaron copiar digitalmente su acervo se mostraban curiosas ante el proceso, muchas de ellas nunca habían visto un escáner en funcionamiento. Cuando nos preguntaron qué pensábamos hacer con todas esas imágenes, se nos ocurrió que algunas podían ser incluidas en el documental o en el libro. Pero cuando empezamos a ver la generosa cantidad de fotografías digitalizadas y la información histórica y comunitaria del conjunto, pensamos que se podría hacer una exposición reproduciendo algunas de las más significativas.

A continuación presentamos una lista de las temáticas de las fotografías del pueblo:

- 1.- Acontecimientos familiares (fiestas, cumpleaños, comidas, fotografías post-mortem)
- 2.- Acontecimientos locales (desfiles, fiestas patronales, inauguraciones)
- 3.-Fotografías escolares (retratos de grupo o grados)
- 4.- Vistas del pueblo (fachadas de casas, iglesia)
- 5.- Retratos individuales de los miembros de la familia

El registro y digitalización a domicilio dio muy buenos resultados. En el 50 % de las entrevistas que realizamos a los adultos mayores (alrededor de 20) se nos mostró el patrimonio fotográfico familiar y en todos los casos pudimos digitalizarlas con el método antes señalado.

El caso del señor Romero es especial sobre el resto. El señor Romero fue director de la Telesecundaria del pueblo por más de 30 años. Es una persona con cierto grado de estudios y con una consciencia sobre las fotografías antiguas, en tanto documentos históricos. En cuanto se enteró del proyecto, el señor Romero nos invitó a ver su colección de fotos. Fue todo un descubrimiento puesto que tenía verdaderas joyas de la memoria visual del pueblo. Además de que se encontraban en muy buen estado. De muchas nos pudo contar algunas historias, de otras simplemente nos comentó que ciertas piezas llegaron a su poder por medio de donaciones o herencias familiares. Luego de dos visitas comenzamos el proceso de digitalización. Fue un momento muy emocionante pues había algunas fotos y documentos distintivos que enriquecerían el acervo fotográfico de San Jerónimo.

En cuanto a los permisos, el señor Romero mencionó que mientras se le diera el crédito a su archivo, nos permitiría reproducir sus imágenes. Como en casi todos los demás casos, todo funcionó por medio de la palabra y la buena voluntad, así que no hay documentos de cesión de derechos de las imágenes y hasta el momento nadie ha reclamado el uso que les dimos a las mismas.

Entre las fotos más antiguas del Archivo Romero se encuentra un retrato en formato Tarjeta de visita (*Carte de visite*) de finales del siglo XIX del Sacerdote Marcos Orio. La historia de la familia Orio es interesante por las particularidades que esconde. El padre Marcos Orio, como se le conoció por muchos años, llegó a hacerse cargo de la Parroquia de San Jerónimo a finales del siglo XIX, proveniente de Italia. Vino acompañado de su hermano Antonio Orio. Ambos vivieron en las instalaciones de la parroquia hasta que fue construida la casa cural a unos cuantos metros del templo. Durante del proceso de investigación algunos adultos mayores nos contaron las versiones del asesinato del padre Orio que escucharon de boca de sus padres y abuelos. En estos testimonios el padre fue asesinado por su mucama, que era de ascendencia africana. Su hermano se quedó en el pueblo y dio vida a la actual familia Orio.

La fotografía del Sacerdote del archivo Romero es muy interesante pues fue realizada en un estudio en los Estados Unidos. No sabemos con exactitud dónde estuvo antes el padre Marcos, pero esta huella del pasado es lo más antiguo del patrimonio de la familia Orio. De la casa de piedra que construyeron también hay algunas fotografías interesantes que pudieron ser digitalizadas. A esta casa se le

conoció como *La Latino*, haciendo un símil con la famosa torre ubicada en el centro de la Ciudad de México, construida en 1956. Lo anterior era porque durante muchos años fue la única edificación de dos pisos en el pueblo.

La excelente memoria del señor Romero nos permitió identificar a muchas de las personas que aparecían en las fotos digitalizadas de otros archivos, así como en las propias. Esto además de abonar datos únicos a la micro-historia del pueblo, nos ayudó a avanzar con los pies de foto de las imágenes que habíamos seleccionado para la exposición fotográfica.

Descubriendo al general Antonio

Durante el proceso de las entrevistas y las foto-entrevistas no hubo ninguna persona que nos mostrara fotografías del general Antonio Serna o de alguno de los integrantes de su cuadrilla. Para el mes de julio la investigación documental iba muy avanzada y habíamos encontrado documentos en la hemeroteca del Archivo General de la Nación que mencionaban cuándo y cómo cayó preso por las fuerzas federales. También corroboramos la historia de la señora Figueroa Alarcón, descendiente de don Antonio, de que el general zapatista fue asesinado en Chalco, el 9 de septiembre de 1912.

Ya habíamos hecho una consulta en el Sistema Nacional de Fototecas, pero lo único que obtuvimos fue una extraordinaria fotografía de la fachada de la Parroquia de Santa Cruz Tecámac, de 1910. *Entrada al atrio de la Parroquia de la Santa Cruz en Tecámac*, inicios del siglo XX. (477685). Una noche, haciendo una búsqueda por medio de otras entradas, dimos con un hallazgo fascinante: había dos fotografías del General Antonio de la Serna. De inmediato solicitamos las respectivas reproducciones digitales. Al cabo de unos días nos mandaron vía correo electrónico las imágenes: se trataba de un retrato del General Antonio Serna y de una reprografía de algún periódico de la época, en donde se aprecia parte de su cadáver y su sombrero, luego de ser fusilado.

Este descubrimiento cambió por completo la historia de San Jerónimo. Por primera ocasión los habitantes del pueblo conocerían al personaje del que tanto se ha hablado (negativa y positivamente), al líder regional del Ejército Libertador del Sur. Ese ser anónimo visualmente, que se enfrentó a los caciques de la región y que combatió a los federales bajo las órdenes del General Genovevo de la O, por fin tenía rostro.

Según el historiador e investigador de la Fototeca Nacional, Serna Cabecilla de San Gerónimo, en el interior de un edificio, retrato, Daniel Escorza, se trata de un

negativo de placa seca, es decir en cristal, al parecer es un original. El retrato pertenece al Archivo Casasola, y está fechado en el año 1910. Para Escorza, es posible que don Antonio Serna, luego de tener cierto poder y autoridad en la zona, se haya mandado hacer este retrato con algún fotoperiodista, incluso el propio Víctor Agustín Casasola. A la izquierda del personaje se aprecia la silueta desdibujada de su escopeta.

El ánimo del pueblo estaba en lo más alto, la gente seguía constantemente los avances del proyecto, mediante las publicaciones en el muro de Facebook. Otros más se enteraban al final de las misas dominicales, justo cuando el padre nos daba la oportunidad de compartir, cual noticiero semanal, los hallazgos de la semana y el estado actual del proyecto. Un domingo se acercó una señora muy emocionada al stand que poníamos afuera en el atrio de la iglesia, nos dijo que quería apoyarnos. Desde entonces, la señora Eugenia fue una pieza clave para llevar a buen puerto el proyecto. Al cabo de dos semanas de ese encuentro, nos visitó en las oficinas. Traía consigo otra joya fotográfica. Nos entregó un folder con varias fotografías impresas (positivos en color y blanco y negro), algunas eran más recientes, como las fotos de su generación escolar; pero una de éstas era una verdadera reliquia, se trataba de un retrato de María Serna Urbina y Antonio Romero Parra, si bien la fotografía no era tan antigua (1958 para ser exactos), nos permitió seguir construyendo la genealogía visual de la familia Serna. Cuando el fotógrafo hizo este retrato, la señora María, única sobreviviente de los hermanos de don Antonio Serna, ya estaba en una edad muy avanzada, al igual que su esposo Antonio Romero. Ambos posan en su patio para la lente de un fotógrafo itinerante.

María Anselma Serna fue una de las detenidas el 31 de agosto de 1912 junto con los otros “cabecillas revolucionarios”. La señora Eugenia nos contó que esa foto en particular siempre había estado en su casa, y que pertenecía a su mamá, pero que más datos no sabía. Dijo que posiblemente había otras fotos igual de antiguas y prometió buscarlas. Estaba sumamente entusiasmada por el gran rompecabezas comunitario que estábamos armando entre todos y todas. Luego de que digitalizamos sus fotografías, identificó a todos sus compañeros de generación con sus nombres y apellidos, así como al maestro que aparece en la imagen.

Al cabo de unos días publicamos la foto escolar del quinto año de la señora Alarcón, lo que provocó un boom de reacciones y comentarios. Esto nos sirvió mucho para incentivar la participación comunitaria y provocar la sensibilidad hacia las fotografías que se conservaban en los álbumes o en cajas de cartón o madera de las familias de San Jerónimo.

Museo comunitario

El 29 de septiembre se inauguró el Museo de San Jerónimo, en el centro del pueblo. Por la trascendencia que logró el proyecto *San Jerónimo X. Pueblo Vivo* las autoridades decidieron que la primera exposición se conformara con las fotografías de las familias del pueblo. Esta muestra se complementó con algunos otros objetos valiosos de la Delegación, como documentos de los años cuarenta del registro civil.

Para la realización de esta exposición se solicitó la ayuda a dos colaboradores de la Fototeca Nacional, María Ignacia Ortiz y Ángel García Hernández. Ángel se encargó de la restauración y limpieza digital de las piezas que habíamos seleccionado. Una vez que las fotos quedaron listas para su ampliación, se mandaron a imprimir a dos distintos laboratorios del centro de la ciudad. La curaduría y el montaje corrió por cuenta del equipo de trabajo.

Los criterios fueron muy básicos:

- A) Que todas las familias que proporcionaron fotografías participaran con al menos una imagen.
- B) Seleccionar las fotografías más antiguas del pueblo por su valor histórico.
- C) Seleccionar las fotografías de otros archivos institucionales, como las del SINAFO.

De esta forma garantizamos la diversidad en cuanto a los fondos familiares y las temáticas. El Museo de Xonacahuacan y su exposición fotográfica titulada *El álbum familiar de un pueblo* fueron inaugurados por el presidente municipal y una camarilla de políticos del Estado de México. Como el acto fue público, mucha gente del pueblo acudió y se llevó gratas sorpresas al ver a sus abuelos, tíos, hermanos... en fotografías de gran formato (11 x 14 o 16 x 21). También pudo contemplar a sus familiares en las fotos colectivas de otras colecciones. En la cédula inicial hicimos énfasis sobre el proceso de trabajo y la conformación de este álbum del pueblo: “esta exposición no hubiera podido realizarse sin el apoyo de todas las familias del pueblo que amablemente nos compartieron su tesoro familiar, sus recuerdos, su patrimonio fotográfico”.

El Museo recibió una gran cantidad de visitantes en el lapso de la fiesta patronal. Hubo familias que acudieron tres o cuatro ocasiones para verse en la exposición. Hicieron algunas correcciones sobre los pies de foto y hubo quienes dijeron que tenían más fotografías antiguas, y que estaban dispuestos a compartirlas para que formaran parte de exposición.

El álbum familiar de un pueblo duró cerca de tres años expuesta. Desafortunadamente por el cambio de autoridades y por el abandono gradual del espacio y la falta de mantenimiento, muchas de las impresiones y las cédulas de objeto se fueron dañando. Por suerte, en esta ocasión se trataba de re-impresiones y no de fotografías originales.

Postales, lotería y documental

Las fotografías del Archivo Xonacahuacan también tuvieron otros destinos. Dentro del paquete que incluía el libro y el documental, y que se les entregó a las personas que aportaron su donativo de \$300.00, agregamos cinco postales de colección. Dos de ellas fueron elegidas de las fotos compartidas: a) Una fotografía de la fachada de la iglesia, realizada por el señor Alcalá en los años cincuenta y b) Una foto escolar general donde aparecen todos los estudiantes de la primaria Narciso Mendoza, de mediados de los años sesenta.

Por otra parte, algunas de las fotografías, como el retrato del General Antonio Serna, sirvieron como modelo para que el artista plástico Genaro Hernández, realizara la carta de lotería de este personaje histórico. Las demás cartas que conformaron la lotería de apodos, fueron creaciones originales del autor.

La lotería de apodos fue otro de los productos que surgió del proyecto. Se trata de una lotería popular basada en los apodos tradicionales de las familias del pueblo. En San Jerónimo es muy común que ciertas familias tengan un sobrenombre o apodo, por ejemplo: Los Benditos, Los Hueseros o Los Puercos. Estos apodos forman parte de la identidad y de la cultura popular del pueblo. El tiraje de la lotería de San Jerónimo fue muy corto. Durante los días de la fiesta patronal se pusieron mesas en el centro del pueblo para que niños, jóvenes y adultos pudieran conocer la lotería jugando con ella.

Por último, más de 70 fotografías del Archivo Xonacahuacan se utilizaron para *vestir* el documental *San Jerónimo X. Pueblo Vivo*. Y cerca de 30 se eligieron para acompañar el libro *Xonacahuacan, un territorio histórico por descubrir*. El investigador de la imagen Ángel García escribió un pequeño texto titulado “¿Por qué nos importan las fotos antiguas (y actuales)?” En este texto revalora el papel de la fotografía familiar y el proceso para conformar el acervo fotográfico de la comunidad.

El estado actual del acervo fotográfico Xonacahuacan

Luego de cuatro años de este interesante proceso comunitario hay muchas por analizar. También hay un sinfín de tareas pendientes. El proyecto sigue vigente en

el imaginario social, pero el equipo de trabajo se fragmentó al cabo de dos años. Todo el material que se recabó hace falta sistematizarlo, clasificarlo y catalogarlo. Para ello se necesitan manos especializadas y tiempo.

Si bien, digitalizar más de doscientas fotografías de una docena de familias del pueblo fue un trabajo productivo, ahora debemos realizar un plan de trabajo que permita seguir enriqueciendo el acervo. Hay solicitudes de familias que siguen mandando mensajes al perfil de Facebook del proyecto diciendo pidiendo que se digitalicen sus imágenes, pero eso requiere tiempo, personal y recursos tecnológicos.

Muchos de los abuelitos y abuelitas que entrevistamos hace cuatro años se han ido y con ellos la posibilidad de conocer las foto-historias detrás de las imágenes que nos compartieron. Ahora, la labor de investigación y documentación será un poco más difícil, pero se podrá avanzar en la medida en que los familiares estén dispuestos a colaborar y a corroborar los pocos o muchos datos que tenemos.

Tenemos por delante la labor más difícil: diagnosticar, catalogar y organizar el acervo. Llevará muchos años hacerlo, pero es una tarea que nos entusiasma y que poco a poco irá dando resultados.

Conclusiones

El proyecto cultural generó mucha expectativa sobre la historia local y sobre el valor de objetos que muchas veces pasan desapercibidos, como las fotos viejas guardadas en cajas o en álbumes deshojados. Entre los hallazgos más valiosos que deja este proceso están la apropiación comunitaria de la memoria local; el fortalecimiento de una identidad comunitaria o pueblerina, la construcción de un tejido social-comunitario participativo, dinámico y dispuesto a resolver todo tipo de problemáticas.

Hablando de la cuestión del Acervo Fotográfico Xonacahuacan, el punto más positivo que encuentro en este proceso, más allá de la conformación del propio archivo comunitario, es el proceso participativo de las familias del pueblo que, a partir de ser conscientes y sensibles sobre el valor histórico de sus archivos fotográficos particulares, decidieron compartirlos con un fin mayor: la conformación del patrimonio fotográfico de la comunidad, que quedará disponible para la consulta y el disfrute de las nuevas generaciones.

La exposición fotográfica y el documental movilizaron la memoria local. Para Wood los productos audiovisuales “invocan la ostensible autenticidad del archivo familiar

para superar lo simulada que resulta la historicidad del cine documental histórico” (Wood 2014, 102). Los productos de este proyecto multidisciplinario (el libro, la lotería, el festival cultural), a pesar de que no fueron pensados exactamente con el fin de generar una negociación de la memoria colectiva, operan dentro de esta categoría.

La comunidad de San Jerónimo vivió lo que Salamanca llama como “mediaciones de memoria”, que describe como: “circulaciones de objetos, experiencias y significados, así como los múltiples lugares desde donde se están construyendo las narrativas a partir de las cuales se posicionan y repositionan los sujetos frente a los desafíos del presente” (Salamanca 2014, 14). Un punto muy interesante que atraviesa esta categoría es lo que tiene que ver con las nuevas narrativas sobre el General Antonio Serna y sus partidarios. El dominio popular siempre lo etiquetó de forma muy negativa, incluso se le conocía como un rufián y maleante que no dejó nada bueno para el pueblo. Sin embargo, luego de exponer los hallazgos de la investigación, y de confrontar las fuentes históricas, la percepción sobre su acciones cambió entre la población. La corriente ideológica a la que suscribió (el zapatismo) y su trágica muerte como un revolucionario idealista –y no como un “villano”, versión que siempre se manejó– puso en circulación nuevas narrativas sobre el pasado del propio pueblo; San Jerónimo ahora podía llenarse de orgullo por la participación de caudillos que lucharon por la equidad y la justicia social. El retrato del General Antonio Serna encontrada en la Fototeca Nacional vino a darle un rostro al hombre que encabezó el movimiento armado en la región. Ahora la imagen del General podía ser difundida a través de diversos medios, compartida en las redes sociales y reproducida como un símbolo histórico asociado al pueblo, tal como ha ocurrido con otros retratos de líderes de luchas armadas o ideológicas –el caso más popular es el retrato de Korda del Che Guevara, que se volvió un ícono internacional–.

La exposición fotográfica del museo del pueblo y los demás productos culturales, en especial el documental, generaron una apropiación del pasado histórico y un sentido de pertenencia en la población, elementos que enriquecen la identidad local.

La activa participación de la población de San Jerónimo en la construcción de la memoria local marca la diferencia con otros procesos de apropiación del pasado en donde la intervención de “los especialistas” y las autoridades municipales impregnan con cierto oficialismo la narrativa histórica que se crea. Esto, definitivamente, marca un distanciamiento en el proceso de apropiación de la comunidad, pues hay niveles de imposición del discurso oficial de la historia: “La historia oficial es una historia imperativa de los poderes ideológicos establecidos y la memoria social implica y evoca el recurso a otra historia que subterráneamente pone en entredicho los poderes establecidos” (2018, 313).

El hecho de que la comunidad co-construyera la narrativa de su propio pasado, aportando las huellas (fotografías, documentos, testimonios) que consideró oportunas, cambia completamente la forma de producir memoria, pues hay un sentido de apropiación y negociación de la misma. Realizar un trabajo sobre la recuperación de la memoria al margen de las autoridades y de las políticas públicas, permitió generar una narrativa colectiva del pasado.

Por otra parte, los objetos materiales y la digitalización de las huellas de la memoria visual, son sólo una parte del proceso social y de la circulación de la memoria local, como ha pasado en otros casos del continente (Jelin 2002), es muy probable que se generen disputas y tensiones sobre esa narrativa histórica entre los actores sociales. Henry Rousso señala: “ya sea individual o colectiva, la memoria significa una presencia viva, activa, cuyo soporte lo constituyen las personas; esto es el lenguaje y no simplemente una huella material” (Citado en Aprea 2012, 24).

Bibliografía:

Aprea, Gustavo, “Documental, historia y memoria: un estado de la cuestión” en *Filmar la memoria. Los documentales audiovisuales y la re-construcción del pasado*, Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, 2012.

Howes, David “El creciente campo de los Estudios Sensoriales” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad- RELACES*, N. 15, 6 agosto-noviembre. Córdoba, 2014.

Salamanca, Carlos, “Agencias, territorios y la producción de la historia. Reflexiones en torno a las mediaciones de memoria en Guatemala” en *Atelier international sur les usages publics du passé*, 2014.

Vargas Serna, Daniel Humberto, *Xonacahuacan, un territorio histórico por descubrir*, Edición independiente, México, 2016.

Wood, David, “Vestigios de historia: el archivo familiar en el cine documental y experimental contemporáneo”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, Vol. XXXVI, No 104, México D.F., 2014.

Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, junio 2002
SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.
Príncipe de Vergara, 78. 28006 Madrid

Villa, Agudelo y Avendaño, 2018

“La memoria como objeto de estudio en las ciencias sociales” 2018

Juan David Villa Gómez, Manuela Avendaño y María Camila Agudelo

Estudios Centroamericanos, Volumen 73, número 754

Videografía

Vargas Serna, Daniel, *San Jerónimo X, Pueblo Vivo*, Edición comunitaria, México, 2016.

Redes sociales

San Jeros Xonacahuacan Documental

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100012647412636>